

EL SEÑOR ING. JESUS GALINDO Y VILLIA.

Su labor como historiador y geógrafo.

Por el General de Brigada Ing. Constructor  
MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO.

Hace treinta y cinco años, apadrinado por mi dilecto amigo, el ya desaparecido General D. Juan Manuel Torrea, tuve el alto honor de haber sido admitido como Socio Activo en esta benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y fue desde entonces, durante el curso de sus sesiones hebdomadarias, cuando tuve la oportunidad de conocer y de tratar, aunque en planos diferentes, ellos como maestros y hombres eruditos y yo como un simple y modesto aficionado al estudio de la historia, a una pléyade o grupo de hombres de ciencia cuya capacidad técnica específica era indiscutible, quienes formaban el núcleo ó pie veterano del valer científico y cultural de esta Agrupación, ya que constituían por así decirlo, las sólidas columnas en que se apoyaba el prestigio que ésta tenía, dentro y fuera del país.

Eran los viejos tiempos en que esta Institución afrontaba para su prosperidad y subsistencia, un serio problema de caracter económico, ya que solo contaba con un pequeño subsidio que recibía de la Secretaría de Educación Pública y con las exiguas cuotas de los Socios, cuyo número, por demás es decirlo, era muy limitado.

Pues bien, en aquellos lejanos días, ese núcleo de hombres doctos y eruditos, a quienes no los guiaba otro interés que el de la difusión de sus conocimientos y el impulso de las ciencias conectadas con la Sociedad, es decir, el progreso de la Historia, la Geografía y la Estadística, con sus disciplinas científicas afines, semanariamente y con frases sencillas, desprovistas de toda vanidad, desde esta -

tribuna daban a conocer el producto de su sabiduría y de su experiencia en las diversas especialidades que cultivaban, ante un auditorio mas o menos numeroso, formado en su mayor parte por los Socios asiduos y en su minoría, por oyentes extraños a la Sociedad, por que penoso es decirlo, pero aún cuando las sesiones eran públicas, los asistentes no socios eran relativamente en corto número.

Ahora bien, dentro de ese grupo selecto de sabios mexicanos, -- que estaba formado por científicos de la talla de D. Agustín Aragón, D. Ezequiel Ordoñez, D. Alberto María Carreño, D. José Lorenzo Cosío padre, etc., figueraba muy prominentemente el señor Ingeniero D. Jesús Galindo y Villa, mexicano ilustre de quien hoy celebramos el centenario de su nacimiento y creo, que nada es mejor para esta celebración, que recordar aunque sea a grandes razgos, la fecunda labor --- científica y cultural que este hombre desarrollo en su vida.

Cuando conocí al señor Galindo y Villa era ya un hombre de mas de sesenta años de edad, tenía una estatura regular, mas bien baja, era delgado de cuerpo, de facciones finas con nariz afilada y usaba lentes. Su aspecto era atrayente, su trato afable y su voz era suave y bien entonada. En esta sala tuve ocasión de oírle disertar, con palabra fluida y con conocimiento profundo, sobre diversos temas de caracter histórico y geográfico y puedo afirmar, sin temor a equivocación, que sus conferencias fueron siempre verdaderas cátedras en las que dió a conocer, con facilidad de expresión, relatos eruditos que siempre fueron escuchados con atención, por propios y extraños.

Precisamente, en el año 1933 tuve la primera oportunidad de oír disertar al señor Ingeniero Galindo y Villa, pues por entonces leyó en este salón de sesiones, un valioso trabajo de investigación histórica, el cual tituló "Dongo y la casa del crimen". Recuerdo que en ese estudio, se refirió al célebre asesinato del acaudalado señor --

Joaquín Dongo, ocurrido en la propia casa del occiso el 27 de octubre de 1789, crimen que conmovió a todos los habitantes de la ciudad de México por lo espeluzmante de sus detalles; pero la parte interesante de su estudio no consistió en el relato del crimen, sino en el hecho de que puso en evidencia el error que había cometido la "Dirección de Monumentos Históricos", al haber colocado una pequeña placa conmemorativa del referido asesinato en la casa marcada con el número 94 de la calle de Donceles, cuando la verdadera casa del crimen fue la que hoy ostenta el número 98 de la misma calle, que en aquel entonces tenía el número 13 de la calle de Cordobanes. Por lo demás, esta casa fue demolida hace pocos años y hoy se levanta en ese predio un edificio de arquitectura modernista.

Pues bien, con la exposición de ese estudio, el señor Galindo y Villa me dió a conocer su excelente calidad de historiador e investigador, así como lo acucioso que era en sus trabajos y, sobre todo, su sencilla y amena redacción, cualidades todas ellas que ante mis ojos, lo elevaron a la categoría de Maestro.

Desgraciadamente, a los pocos años de haberlo conocido y admirado y cuando estaba por terminar su actuación como Presidente de la Junta Directiva de esta Sociedad, que por entonces duraba en funciones solo un año, este sabio ilustre falleció en esta capital, precisamente el 13 de agosto de 1937, con lo que interrumpió definitivamente sus actividades científicas, pero dejando a la posteridad un importante acervo cultural, que comprende mas de 500 estudios de carácter literario y científico, editado en su mayor parte. Precisamente, esta Sociedad, a raíz de su muerte y como un homenaje a su memoria, editó el año 1937 una Noticia Bibliográfica de este ilustre desaparecido.

Prolijo resultaría enumerar y comentar todos y cada uno de sus

estudios y trabajos, por lo que solo quiero referirme a algunos de -- ellos, los que por su valer científico, muestran la recia personali-- dad que como Historiador y como geógrafo, tuvo este distinguido miem-- bro de esta añosa Sociedad.

Siendo aún muy joven, cuando todavía no cumplía los veinte años, redactó su primer trabajo de caracter histórico, el cual se refirió a "La Toma de México por los Españoles en 13 de agosto de 1521". Lo dedicó a su señor padre D. José María Galindoy logró, que el diario metropolitano "El Tiempo", uno de los periódicos mas importantes de los que se editaban en esta capital, lo publicara con su firma, precisamente el 13 de agosto de 1887, en el aniversario de aquel suceso histórico. Pero hay algo mas todavía, como el referido artículo resultó ser de muy buena calidad literaria, con permiso del autor fué reproducido en el periódico "El Fronterizo" de la ciudad de Tucson, Arizona.

Naturalmente, al correr de los años sus conocimientos históri-- cossese aumentaron y afinaron, por lo que sus trabajos en esta rama -- resultaron por demás interesantes y valiosos; habiendo dedicado mu-- chos de ellos a las biografías de personajes ilustres mexicanos de -- variada actividad y procedencia. Así, su obra biográfica va desde el enciclopedista mexicano D. José Antonio Alzate y Ramírez, hasta el filólogo Doctor D. Antonio Peñafiel, pasando por el celebrado historia-- dor D. Francisco Javier Clavijero, el Ingeniero de Minas y maestro -- distinguido D. Manuel María Contreras, el literato y hombre de cien-- cia D. José Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina, Primer Presi-- dente de esta Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el nota-- ble tipógrafo, publicista y editor D. Ignacio Cumplido, el notable -- geógrafo, astrónomo y matemático D. Francisco Díaz Covarrubias, el fa-- moso bibliógrafo Doctor de la Real Universidad de México D. Juan Jo--

sé Eguiara y Eguren y otros muchos mas.

Por ser esta obra tan valiosa, me permito repetir las palabras que el reputado historiador D. Alberto María Carreño, dijo en el sepelio del Ingeniero Galindo y Villa, ya que ellas me parecen mucho - mas adecuadas y vehementes, que las que yo pudiera expresar: "...en cuanto a la Historia, Galindo y Villa deja un acervo de sin igual valía, ora por los elementos que supo acumular en eruditos relatos, ora porque con tanta habilidad como justicia revivió con su palabra de -- biógrafo, personajes ya idos. Así, nos ha hecho poner en contacto con figuras nuestras como el ilustre sabio Bachiller Antonio Alzate, ó como como el enorme historiddor Joaquín García Icazbalceta, ó como su mismo maestro, el inigualable investigador Francisco del Paso y Troncoso, ó como tantos otros, que al conjuro de su pluma, puede asegurarse que volvieron a la vida...."

Puede decirse, que prácticamente toda su vida activa intelectual la dedicó al magisterio, ya que desde muy joven se inició como Educador; en concepto, que impartió la enseñanza, especialmente de - la Historia y de la Geografía, no solo en Colegios particulares como el Instituto Anglo Franco Mexicano, el Liceo Fournier, el Colegio de las Vizcainas y el Colegio Williams de Mixcoac, sino tambien en varias Escuelas oficiales como lo fueron: la Escuela Nacional Preparatoria y la Facultad de Altos Estudios de la entonces Universidad Nacional de México.

En el campo de la Historia, el resultado de sus cátedras, lo reunió en el libro de tipo escolar, que con el título de "Elementos de Historia General", publicó por primera vez en el año 1919, en un volumen de 463 páginas, el que se reeditó en los años 1926 y 1930, - corregido y aumentado a 610 páginas. Es de mencionar, que este "Tratadito", como modestamente lo llamó, no obstante que no estaba in---

cluido en las listas oficiales de los libros de texto, se impuso por sí solo y la primera edición se agotó con relativa rapidez, por lo que se hicieron la segunda y tercera ediciones, que también se agotaron.

En cuanto a la Geografía, el producto de sus conocimientos y de su experiencia como Profesor, se tradujo:

Primero, en la redacción de su obra titulada "Geografía de la República Mexicana", cuyo primer tomo, referente a la Geografía Física, apareció en 1926, en tanto que el segundo tomo, referente a la Biogeografía, se dió a la luz pública en 1927; en concepto, de que un tercer tomo, referente a la Geografía Económica, quedó inédito, siendo conservado el original manuscrito por la Señorita Dolores Galindo y Villa, hija del Ingeniero desaparecido. Esta obra, redactada en forma moderna y con aportación de numerosos datos nuevos, en cuyas páginas se notan las preocupaciones pedagógicas del autor, fué merecedora de un Diploma de Honor, al exponerse sus dos primeros tomos en la Feria Americana celebrada en la ciudad de Sevilla, España, en 1931.

Segundo, en la elaboración de su "Geografía Sumaria de la República Mexicana", obra didáctica ajustada al programa para la enseñanza de la Geografía de México en las Escuelas Secundarias, que por su bondad mereció las tres ediciones en los años 1929, 1930 y 1931; y,

Tercero, en la redacción del compendio titulado "Geografía de México", que mereció fuese elegido para su publicación por la Editorial Labor, en su Colección "Biblioteca de Iniciación Cultural", bajo la forma de un Manual que lleva el número 275 y que consta de 218 páginas, ilustrado con 60 figuras en el texto, 20 láminas y 2 mapas en color. Este Manual, que apareció en su primera edición el año --- 1930, ha sido reeditado en 1950, dada su excelente acogida entre el público lector, no solo de México, sino también del extranjero. Cabe

hacer notar aquí la circunstancia de que entre los trescientos autores de los diferentes Manuales que para 1930 formaban la Colección - Labor, el autor de este Compendio Geográfico de México, era el único de origen mexicano, hecho que no solo honró al Ingeniero Galindo y - Villa. sino también a nuestra patria.

Es que este ilustre geógrafo nacional, a semejanza del notable geógrafo alemán Carlos Ritter, fué un hombre de gabinete, un historiador y un filósofo. Puede decirse que aún cuando viajó poco, sus viajes incrementaron ampliamente sus ideas y siguiendo los pasos y - las enseñanzas que aquel gran sabio dejó establecidas en su obra "De la Geografía en sus Relaciones con la Naturaleza y la Historia del - Hombre", inició en sus Geografías el carácter científico moderno. En efecto, este sabio mexicano en sus obras didácticas de Geografía, no solo estudió la repartición de los fenómenos físicos, biológicos y - económicos en la superficie del territorio mexicano, sino que también determinó las relaciones que guardan entre sí dichos fenómenos; es - decir, no se concretó a exponer en sus obras la ancestral Geografía Descriptiva de México, mezclando los datos geográficos con los históricos y los políticos, sino que, siguiendo <sup>el</sup> método geográfico moderno, establecido por el gran geógrafo francés Emmanuel de Martone, expuso en sus trabajos, los dos principios de "Causalidad" y de "Extensión" de algunos de los fenómenos físicos, biológicos y económicos, ocurridos en nuestra patria.

Pues bien, Señores, por esa fecunda e inteligente labor cultural que desarrolló en vida, así como por el acendrado cariño que siempre tuvo por esta benemérita Sociedad y por los eminentes servicios que en vida le prestó, la actual Mesa Directiva, que con todo acierto -- preside el señor Licenciado Raul Álvarez Gutierrez, hace patente su reconocimiento a ese ilustre Profesor, con este solemne homenaje a -

su memoria, en ocasión de ser hoy el centenario de su nacimiento, -- por considerarlo uno de los miembros distinguidos de esta Agrupación, por respetarlo como esclarecido Geógrafo y, sobre todo, por considerarlo como un destacado Maestro y un eminente Profesor.

Yo, en lo personal, me uno a este sincero homenaje, en recuerdo a la vida fructífera de este modesto, pero gran sabio mexicano.

México D.F. Octubre de 1967.